

La I Edad del Hierro en la cuenca media del Duero: arquitectura doméstica y formas de poder político durante la Facies Soto (siglos IX-VII a.C.)

The Early Iron Age in the central sector of the Duero river basin: domestic architecture and political power in the Soto Facies (IX-VII centuries BC)

Miguel Ángel Arnaiz Alonso^a

RESUMEN

El texto analiza las transformaciones de la arquitectura doméstica durante el tránsito entre la Fase Inicial y Plena de la Facies Soto, I-Edad del Hierro en el sector central de la cuenca del Duero. Se conectan tales modificaciones con los cambios políticos desarrollados en comunidades autosuficientes estructuradas bajo el Modo de producción doméstico. El nuevo marco político conlleva trastornos en las relaciones de reproducción social basadas en intercambios simétricos, sustituidas por otras de carácter competitivo y en intercambios asimétricos. Se examina la relación de estos últimos con alianzas establecidas con comunidades foráneas y la contribución al proceso de transformación que tienen las ideas y los materiales exóticos procedentes de las relaciones externas.

ABSTRACT

The text analyzes the transformations of domestic architecture in the central sector of the Duero river basin during the transition between the early and middle phases of the Early Iron Age Soto facies. These are connected with the political changes developed in self-sufficient communities structured under the Domestic Mode of Production. The new political framework entails disruptions in which relations of production based on symmetric exchanges are replaced by competitive ones based in asymmetric exchanges. The relationship of the latter to alliances established with foreign communities and the contribution that the ideas and exotic materials derived

from these external relations had in the transformation process is considered.

Palabras clave: Península Ibérica; Duero medio; I-Edad del Hierro; Facies Soto; Arquitectura doméstica; Grupos domésticos de base parental.

Key words: Iberia; Duero river basin; Early Iron Age; Facies Soto; Domestic architecture; Domestic groups based on kinship organization.

1. INTRODUCCIÓN

Los términos “cultura de El Soto”, “facies Soto”, “Grupo Soto”, o simplemente “El Soto” se suelen emplear como sinónimos de la I-Edad del Hierro en la cuenca media del Duero (Fig. 1). La caracterización de sus rasgos culturales es consecuencia de un largo proceso de investigación iniciado en las décadas de 1950 y 1960, cuyo hito fue la excavación del yacimiento epónimo: El Soto de Medinilla (Valladolid) (Palol 1958, 1966; Palol y Wattenberg 1974). Su excavador, Palol (1958, 1966: 29-31; Romero 1985: 87), explicó los materiales arqueológicos novedosos aportados por tales trabajos como una incorporación étnica de carácter invasor indoeuropeo, hallstättica. Durante las décadas de 1970 y 1980

^a Área de Arqueología. Dpto. de Historia, Geografía y Comunicación. Facultad de Humanidades. C/ Paseo de Comendadores s/n (Hospital Militar) 09001 Burgos. Correo e.: arque@ubu.es <http://orcid.org/0000-0002-4526-6991>

Recibido 14-III-2016; aceptado 27-V-2016.

matizaron estos planteamientos (Romero y Ramírez 2001: 51-52) el continuo suministro de datos procedentes de prospecciones arqueológicas y, en menor medida, excavaciones y el empuje de líneas interpretativas no invasionistas planteadas en otras áreas peninsulares para explicar el origen de la Edad del Hierro (Almagro Gorbea 1977; Ruiz Zapatero 1985). El nuevo panorama abrió referentes distintos para esclarecer la formación de la cultura del Soto. Así, en la década de 1980 el punto de referencia quedó desplazado a los “Campos de Urnas Tardíos de la Edad del Hierro” (Esparza 1966: 387-388; Romero 1985: 94-95). Sin embargo, la reiterada ausencia de enterramientos en el ámbito de la cultura del Soto,

unida a los escasos materiales con rasgos culturales propios de Campos de Urnas, desacreditó la propuesta. Durante los 1990, se enfatizó la singularidad de la cultura del Soto y su formación autóctona, lo que armonizaba bien con los datos arqueológicos disponibles aportados por las investigaciones de campo efectuadas durante los 80 y 90 (Romero y Ramírez 2001: 52 y n. 3). Además el marco propuesto insertaba sin tensiones los componentes foráneos de procedencia meridional y mediterránea identificados en algunos contextos del grupo (Delibes *et al.* 1995 b: 79-80; Romero y Ramírez 1996; Romero *et al.* 2008: 678-679).

2. OBJETIVOS Y MÉTODOS

El objeto de estudio de este texto es la arquitectura doméstica vinculada a los contextos del grupo Soto entre los siglos IX a VII a.C. cuyas distintas modalidades y componentes, ya se han descrito (Romero 1992; Ramírez 1999). No se adopta el enfoque simbólico o cognitivo de recientes ensayos (Blanco-González 2010, 2011). La arquitectura doméstica sirve como unidad de referencia para analizar las causas de los cambios en una entidad poco propicia a los mismos (González Ruibal 2001). Respecto a estudios previos (Ramírez 1999), la perspectiva adoptada combina el potencial analítico de las diferentes modalidades de arquitectura doméstica —no solo de alguna de ellas— con información arqueológica de distinto orden y naturaleza del tramo cronológico considerado. El objetivo es examinar si las transformaciones responden a causas autónomas o a influjos foráneos, la relación que tienen con las formas de organización social (producción y reproducción social de los grupos domésticos), y las repercusiones de los cambios en la formación de la Fase Plena del Soto. La base empírica procede de la extensa investigación arqueológica previa y se centra en los datos procedentes de los contextos bien definidos proporcionados por los yacimientos excavados. Integran el marco teórico las reflexiones de autores como M. Sahlins (1983) y C. Meillassoux (1993), a las que se añaden los análisis de M. Godelier (1998) sobre la circulación de los objetos como dones en el interior de las comunidades.

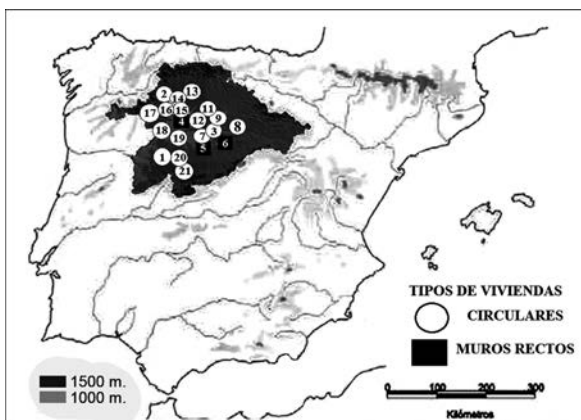


Fig. 1. Situación del ámbito de la cultura de El Soto dentro de la Península Ibérica y en la cuenca media del Duero con la distribución espacial de las modalidades de arquitectura doméstica por yacimientos. Viviendas circulares levantadas en adobe o tapial. Provincia de Zamora: 4. Los Cuestos de La Estación (Benavente), 15. El Pesadero (Manganeses de la Polvorosa), 16. El Castro (Carmazana de Tera), 17. El Castillo (Manzanal de Abajo), 18. Castro de la Luz (Naveros), 19. La Aldehuela; Provincia de León: 2. Castro de Sacaosjos (Santiago de la Valduerna), El Castro (Villacelama), 14. La Cuesta (San Juan de Torres); Provincia de Palencia: Castro de los Baraones (Valdegama), 11. Cerro de San Pelayo (Castromocho); Provincia de Salamanca: 1. Plaza de San Martín (Ledesma), 20. Cerro de San Vicente (Salamanca), 21. Cerro de San Pelayo (Salamanca); Provincia de Valladolid: 3. El Soto de Medinilla (Valladolid) 9. Zorita (Valora La Buena); 12. Medina de Río Seco; Provincia de Burgos: 8. Roa de Duero. Viviendas levantadas con muros rectos. Provincia de Zamora: 4. Los Cuestos de La Estación (Benavente); Provincia de Valladolid: La Mota de Medina del Campo; Provincia de Segovia: La Plaza del Castillo (Cuellar). (Datos Cartográficos: Fuente, Confederación Hidrográfica del Duero. Tratado mediante: ETRS89 con Gvsig.)

3. BASE EMPÍRICA

3.1. Modalidades de arquitectura doméstica en los contextos del grupo Soto durante los siglos IX-VII a.C.

Las viviendas se han utilizado como un estereotipo cultural de la facies Soto de la I-Edad de Hierro en el Duero medio (Romero 1992: 206; Romero *et al.* 2008: 661; Delibes *et al.* 1995b: 63; Ramírez 1999: 76-77; Delibes y Romero 2011: 68). El modelo tipo tiene morfología circular, elaboración en adobe o tapial, banco corrido, hogar central y paredes revocadas o cubiertas de pintura (Delibes *et al.* 1995b: 63-66; Ramírez 1999; Delibes y Romero 2011: 68-70). Otra modalidad, constatada en los contextos del Soto Inicial y primeros momentos del Pleno, está integrada por cabañas con postes de madera, como elementos sustentantes y paredes de ramajes revocadas con barro. Tales viviendas se han documentado en sondeos de unos pocos metros cuadrados y exhumaciones verticales y, de manera completa, en los niveles inferiores de El Soto de Medinilla (Palol 1964; Palol y Wattenberg 1974: 186-187; Delibes *et al.* 1995c) y Sacaos (Santiago de la Valduerna, León) (Misiago *et al.* 1999). Solo se reconocen improntas de postes en La Mota de Medina del Campo (Valladolid) (García Alonso y Urteaga 1985; García Alonso 1986-87; Seco y Treceño 1993, 1995), La Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia) (Barrio 1993), Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora) (Celis 1993: 97-100). Además se conoce otro estilo de vivienda que utiliza muros rectos y plantas ortogonales de morfología rectangular, cuadrangular y trapezoidal. Como las circulares de adobe está vinculado a contextos del inicio de la Fase Plena, en La Mota (García Alonso y Urteaga 1985; García Alonso 1986-87; Seco y Treceño 1993, 1995).

Los propósitos planteados en el presente texto requieren disponer de contextos pertenecientes a la Fase Inicial y comienzos de la Fase Plena del Soto con largas secuencias estratigráficas y dataciones obtenidas por procedimientos absolutos. Solo dos yacimientos cumplen tales requisitos: La Mota y el sondeo realizado en los años 1989-1990 en El Soto de Medinilla (Delibes *et al.* 1995c). Se les ha añadido Los Cuestos (Celis 1993), sin dataciones absolutas pero con una extensa secuencia

estratigráfica con casas circulares de adobe y una vivienda ortogonal que es excepcional.

El modelo de arquitectura doméstica de morfología circular u oval comprende las cabañas de postes (en adelante cabañas) y las viviendas con alzado de barro. En las primeras las partes estructurales están definidas mediante postes de madera insertados en el suelo y alzados con entramados vegetales de ramas y cañas recubiertos con manteados de barro, techumbre desconocida, quizá cónica, apoyada en un poste central, y elaborada con el mismo tipo de material que los alzados (Romero 1992; Ramírez 1999: 69). El espacio interno es un ámbito único de 3-4 m de diámetro (Ramírez 1999), suelos preparados mediante capas de greda y arcilla y un hogar. El único elemento de amueblamiento interno documentado es el banco corrido adosado a la pared en la cabaña XV del nivel 11 de El Soto de Medinilla (Delibes *et al.* 1995c: 156). Está elaborado en arcilla y revocado con otras capas del mismo material de color blanquecino, cuyo límite, en algunos puntos, aparece definido mediante adobes (Fig. 2A y E).

Las viviendas con fábrica de adobe o tapial están identificadas en los contextos del grupo Soto desde el inicio de la Fase Plena. Suelen levantarse directamente sobre el suelo, salvo algunas excepciones con cimientos en el yacimiento de Ledesma (Benet *et al.* 1991: 121-122; Ramírez 1999: 69), siendo también escasos los ejemplos de zócalos elaborados en piedra u otros materiales (Ramírez 1999: 70). Los muros están reforzados, en ocasiones, con pilares de madera, pies derechos o perimetrales. El tamaño del ámbito único interior oscila entre 10 y 30 m² (Ramírez 1999: 68 y tab. 1-3). Tienen suelos de arcilla apisonada (Ramírez 1999: 71), banco corrido adosado a un segmento del arco que forma el muro y hogar cuadrangular, situado por lo general en la parte central (Fig. 2B). Las paredes están revocadas, a veces con composiciones geométricas pintadas en blanco, amarillo, rojo y negro (Ramírez 1999: 72, 74-75; Celis 1993: 104-106).

Las viviendas elaboradas con muros rectos, documentadas en contextos iniciales de la Fase plena, proceden de los yacimientos La Mota y Los Cuestos (Fig. 2C y D). Las plantas son rectangulares, cuadrangulares o trapezoidales. En La Mota, la diversidad se da en la misma ocupación: niveles segundo y tercero (García Alonso y Urteaga 1985: 126). En el yacimiento un poco más moderno de

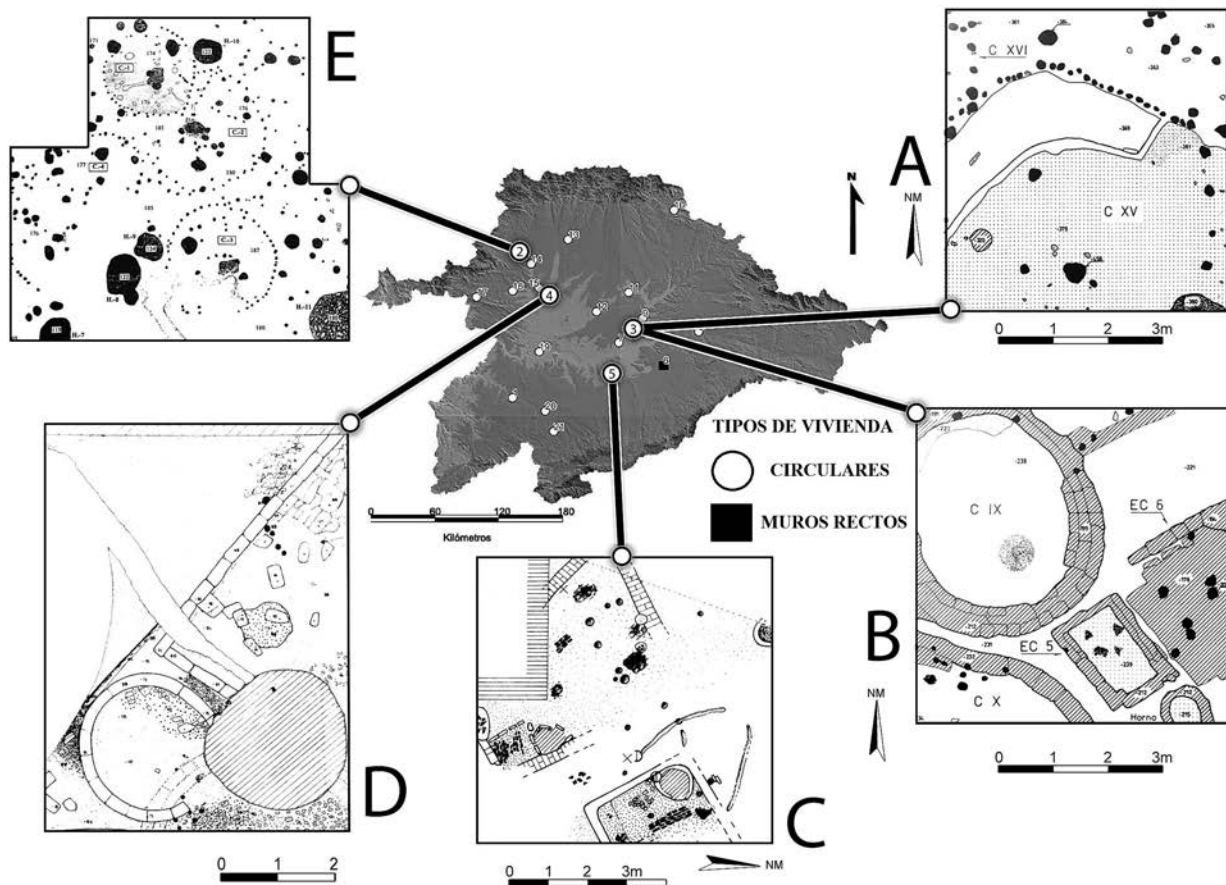


Fig. 2. Planimetría modificada de las viviendas domésticas de la cultura de El Soto (cuenca media del Duero) publicadas: 2E. Sacaosjos (Santiago de la Valduerna, León), cabañas (Misiengo et al. 1999); El Soto de Medinilla (Valladolid): A. cabañas del undécimo nivel de hábitat; B. casas circulares de adobe del quinto nivel de hábitat (Delibes et al. 1995c); D. Los Cuestos de La Estación (Benavente), Fase 6, vivienda rectangular de adobe (Celis 1993); C. La Mota de Medina del Campo (Valladolid), Nivel II-2 viviendas rectangulares de adobe (García y Urteaga 1985).

Cuéllar, las viviendas de los poblados II y III son cuadrangulares y trapezoidales (Barrio y Alonso 1999: 294). Estas diferencias en planta afectan al espacio interno que aparece compartimentado (Barrio 1993: 184 y 197). En las casas de La Mota este puede ser un ámbito único o con subdivisiones internas (García Alonso y Urteaga 1985: 126-130; Seco y Treceño 1995: 224-230). Con independencia de las variaciones señaladas, el tipo de vivienda comparte los sistemas constructivos (adobe o tapial), la falta de cimientos —salvo en el poblado III de Cuéllar (Barrio 1993: 196)—, el acondicionamiento interno mediante soleras de arcilla, arena apelmazada o encachados de piedras calizas, completado por un banco corrido y los hogares con ubicación generalmente central. La

normalización se extiende a las paredes: las interiores decoradas con estucos de varias policromías (rojo, amarillo, negro y ocre) y temática geométrica, mientras que las exteriores ofrecen revoques y enlucidos monocromos (Barrio 1993: 184).

Las estrategias de excavación, ya comentadas, impiden determinar la organización espacial de estas viviendas dentro del hábitat. Sus diseños regulares ofrecen condiciones para una mayor ordenación pero los datos disponibles no la corroboran en todos los casos. Por ejemplo, en La Mota las casas están exentas y aisladas unas de otras (García Alonso y Urteaga 1985:128, fig. 41; Seco y Treceño 1995: 224 y 227), mientras en Cuéllar están más organizadas y, según su excavador (Barrio 1993: 184-197; Barrio y Alonso

1999: 294), se adosan formando manzanas en el poblado III.

3.2. Modalidades de arquitectura doméstica y cronología

Las modalidades de viviendas descritas pueden ser ordenadas, en la actualidad, dentro de un esquema diacrónico apoyado en fechas absolutas y datos estratigráficos. El sondeo efectuado en El Soto de Medinilla durante los años 1989-1990 es relevante a ese respecto al haber determinado la anterioridad de las cabañas respecto a las casas circulares. Las primeras se identificaron entre los niveles 11 y 8 datadas mediante procedimientos radiocarbónicos (Tab. 1).

El nivel 11 aportó dos dataciones radiocarbónicas (GrN-19051 y GrN-19052) procedentes de la misma cabaña. La primera se obtuvo de la madera del poste central, con una fecha convencional de 845 a.C. y calibrada a 2σ en el intervalo 1048-821cal AC. La segunda se obtuvo de semillas recogidas del pavimento de la cabaña, con fecha convencional 815 a.C. y calibrada en el intervalo: 993-823 cal AC. El nivel 9 cuenta con la fecha GrN-19053 obtenida a partir de carbón vegetal con fecha convencional 725 a.C. y calibrada a 2σ con un amplio intervalo: 1041-522 AC. Del nivel 7, que constituye el primero formado en la Fase Plena y se asocia a viviendas circulares de adobe, se analizó una muestra de madera (GrN-19054) procedente del interior de un horno doméstico (véase más adelante). La fecha convencional se sitúa en el 690 a.C. (Delibes *et al.* 1995c: 160) y calibrada a 2σ ofrece el intervalo entre 894-769 AC (Delibes *et al.* 1995d: 154).

Una equivalencia marcada por estas fechas sobre el inicio de la Fase Plena en El Soto de Medinilla se observa por medio de las fechas obtenidas en La Mota, procedentes de ocupaciones que incorporan casas con muros rectos superpuestas a cabañas. En las primeras intervenciones de los 1980 se consiguieron dos dataciones absolutas del mismo nivel: La Mota II-2, GnN-11307 y GrN-11308 (García Alonso y Urtega 1985:134; García Alonso 1986-87: 108) (Tab. 1), cuyas fechas convencionales se situarían en el 630 a.C. y 605 a.C., mientras que calibradas a 2σ en los rangos: 806-608 y 799-562 AC respectivamente.

Las excavaciones posteriores (efectuadas durante los 1990) aportaron nuevas dataciones. Una de ellas, procedente del nivel inferior —VIII— del Cuadro D: GrN-18907, calibrada a 2σ en: 823-477, fecharía la ocupación en el 610 a.C.

Otras fechas obtenidas en el mismo yacimiento pero en una cata distinta: Cuadro C, nivel 4. Corresponden a momentos más avanzados de la vida del poblado, superando los límites del tema considerado en el presente texto. Están constituidas por dos dataciones obtenidas sobre una viga de madera vinculada a la techumbre de una casa incendiada, con planta ortogonal elaborada mediante adobes (Seco y Treceño, 1993: 139). Las fechas (GrN-17568 y GrN-17569) calibradas a 2σ , ofrecen los siguientes intervalos: 769-520 y 525-382 respectivamente, y fechas convencionales situadas en: 575 y 420 a. C. La posición temporal que marcan las fechas se relaciona con unos materiales arqueológicos particulares. Bajo el nivel de incendio de la vivienda, se documentó cerámica elaborada a mano local, junto a fragmentos a torno importados. Estos últimos, caracterizados por pastas claras (blancas y amarillentas), decoración pintada con tonos vinosos y motivos geométricos dispuestos en bandas. A estos materiales se añaden otros, también foráneos, registrados en el exterior de la vivienda mencionada, constituidos por un fragmento de pasta vítrea (atribuido a un ungüentario), con una tonalidad base azul cobalto y líneas de distinta anchura en colores blancos y amarillos.

En el yacimiento de Cuéllar a lo largo de varias campañas de excavación (efectuadas durante la década comprendida entre el año 1983 al año 1993) se ha podido establecer, también, un marco cronológico coherente a partir de varias fechas absolutas. Para ello se ha utilizado como materia carbón vegetal con origen en distintos contextos y una calibración mediante el programa: 3.03 de la Universidad de Washington (curva bidecadal, método B y área del 95,5 por ciento). La secuencia estratigráfica del yacimiento se compone de varias ocupaciones, donde la más antigua contiene una arquitectura doméstica integrada por cabañas. De esta ocupación no se dispone de dataciones radiocarbónicas. No sucede lo mismo con las posteriores, identificadas, en este caso, con diferentes poblados. Las que incumben al tema tratado en el presente texto, atienden a los poblados denominados II y III. Ambos, ofrecen una arquitectura

Poblado	Contexto	Código laboratorio	Método de medición	Fecha convencional BP	Fecha cal. BC 2σ	Material	Bibliografía
Soto de Medinilla	Cata A Nivel 11 C-XV Hoyo poste	GrN-19051	Convencional	2795±50	1048-821	Madera	Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995c Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995d
Soto de Medinilla	Cata A Nivel 11 C-XV Interior	GrN-19052	Convencional	2675±35	993-823	Semillas	Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995c Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995d
Soto de Medinilla	Cata A Nivel 9 C-XII derrumbe	GrN-19053	Convencional	2675±110	1041-522	Carbón vegetal	Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995c Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995d
Soto de Medinilla	Cata A Nivel 7 CC adobe, Interior horno	GrN-19054	Convencional	2640±50	894-769	Madera	Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995c Delibes de Castro <i>et al.</i> 1995d
La Mota	A3 y B3 Nivel II-2 C-2 Incendio	GrN-11307 GrN-11308	Convencional Convencional	2580±30 2555±25	806-608 799-562		García Alonso y Urteaga Artigas 1985
La Mota	La Mota Cuadro D Nivel VIII VMR exterior incendio	GrN-18907	Convencional	2560±70	823-477		Seco y Treceño 1993
La Mota	Cuadro C Nivel IV VMR interior viga techo incendio	GrN-17568 GrN-17568	Convencional	2525±35 2370±35	769-520 525-382	Madera	Seco y Treceño 1993
Cuéllar	Poblado II Corte 22 Nivel VIII VMR interior suelo	CSIC-1015	*Convencional	2390±25	512-431 (0,58) 429-393 (0,42)	Carbón vegetal	Barrio y Alonso Mathias 1999
Cuéllar	Poblado II Corte 15 Nivel VIII VMR interior	CSIC-1014	*Convencional	2420±25	527-402 (1,00)	Carbón vegetal	Barrio y Alonso Mathias 1999
Cuéllar	Poblado II Corte 13 Nivel VII VMR derrumbe	CSIC-1013	*Convencional	2300±30	402-355 (0,68) 296-230 (0,29) 228-209 (0,03)	Carbón vegetal	Barrio y Alonso Mathias 1999
Cuéllar	Poblado III Corte 12 Nivel VI VMR derrumbe	CSIC-1012	*Convencional	2370±25	505-436 (0,28) 426-385 (0,72)	Carbón vegetal	Barrio y Alonso Mathias 1999

Tab. 1. Relación de dataciones convencionales C14 —*calculadas mediante el programa 3.03, curva bidecadal, método B, área del 95,4 por ciento (Stuiver y Reimer 1993)—, asociadas con la arquitectura doméstica de las Fases Inicial y Plena de la cultura El Soto. La información de las celdas en blanco falta en la fuente citada. Ninguna incluía σ 13C. C cabaña; CC casa circular de adobe, VMR vivienda de muros rectos en adobe o tapial.

doméstica constituida por viviendas ortogonales elaboradas en adobes y tapial. Del Poblado II se conocen tres dataciones, dos de ellas pertenecientes al nivel VIII y obtenidas de los cortes 22 y 15: CSIC-1015 y CSIC-1014; mientras que la tercera, procede del nivel VII y el corte 13: CSIC-1013. Las vinculadas al nivel VIII se han obtenido en restos de carbón vegetal incluidos el suelo de dos viviendas distintas. La indicada en primer lugar, ofrece el siguiente intervalo según el procedimiento de calibración apuntado: 527-431 y 429-393 BC; mientras que la segunda el intervalo: 527-402 BC. En el nivel VII, la datación se ha obtenido la materia extraída de un derrumbe de adobes y ofrece los intervalos siguientes: 402-355, 296-230 y 228-209 BC. Por otra parte, el poblado III solo ha aportado una datación que corresponde a CSIC-1012, conseguida, también, de carbón vegetal incluido entre los materiales del derrumbe de una vivienda perteneciente al corte 12, la cual presenta los siguientes intervalos: 505-436 y 426-385BC (Barrio y Alonso 1999: 294-296; Fig. 2).

Las dataciones comentadas tienen en común su procedencia de poblados y contextos domésticos, aunque no en todos los casos son representativas de sus distintas ocupaciones, ni tampoco plantean un detallado marco diacrónico, a lo que se añade la obtención habitual a partir de muestras de vida corta (Tab. 1). Sin embargo, permiten los comentarios siguientes. Refrendan una secuencia que permite la elaboración de una periodización al margen de criterios tipológicos. Del conjunto analizado, el momento más antiguo lo constituyen las ocupaciones de los niveles 11 y 9 del yacimiento Soto de Medinilla (siglos X y IX a.C.), correspondientes a la Fase Formativa de la Cultura del Soto, seguida de una continuidad sin interrupciones destacadas hasta la Fase Plena (nivel 7). Esta Fase Inicial, es peor conocida en La Mota y Cuéllar, expresada en ambos yacimientos por niveles inferiores con improntas de postes pertenecientes a cabañas, que la falta de dataciones absolutas impide poner en relación con El Soto de Medinilla.

Sin embargo, los niveles inmediatamente superpuestos al citado en los yacimientos de La Mota y Cuéllar, muestran una arquitectura doméstica constituida por casas rectangulares. La fechas obtenidas en estos contextos son ligeramente distintas, como indica la posición más moderna que

introducen las procedentes de Cuéllar. Esta singularidad explicaría las diferencias anteriormente señaladas en las viviendas: los componentes utilizados o su disposición y de manera especial, la distribución en sistema de manzanas, como se ha advertido en establecimientos coloniales o en aquellos poblados que están bajo dicha influencia en la península ibérica. En definitiva, los datos cronológicos acompañados de los elementos morfológicos y técnicos de las viviendas plantean la implantación o adopción gradual de los modelos arquitectónicos mencionados.

4. CONTEXTOS DEL GRUPO SOTO ENTRE LOS SIGLOS IX-VII A.C.

4.1. La organización del hábitat

No sabemos mucho sobre la organización interna del hábitat correspondiente al periodo analizado debido a los pocos yacimientos excavados y a las estrategias utilizadas, restringidas a sondeos de unos pocos metros salvo excepciones como la estación de Sacaos (Misiego *et al.* 1999). En su Sector II se han investigado 674 m², obteniendo dos ocupaciones superpuestas: una pertenece a Cogotas I y la otra al Soto Inicial. En uno de los planos de la segunda, a través de las improntas de agujeros de poste, se definen varias cabañas con distribución aleatoria muy próximas unas a otras. Solo se han identificado construcciones con funciones de vivienda (Misiego *et al.* 1999: figs. 3 y 7).

El sondeo realizado en el Soto de Medinilla durante 1989 y 1990, aunque de menor tamaño 36 m², documentó cuatro ocupaciones superpuestas del Soto Inicial. La planta más expresiva de este tramo corresponde a la integrada por el nivel 11 (Fig. 2A) con dos cabañas de distinto tamaño y trazados tangentes (Delibes *et al.* 1995c: lám. I y fig. 2), cuya entidad es menor que la de las siguientes ocupaciones¹. A su vez, la zona excavada en Los Cuestos solo aporta improntas de

¹ Marcos Conteras, G. J. y Misiego Tejada, J. C.: "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento 'El Soto de Medinilla' (Valladolid). Campaña de 1989-1990". Informe inédito depositado en la Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Patrimonio y promoción Cultural, Valladolid.

postes, sin que se pueda inferir de los mismos la morfología de las cabañas (Celis 1993: 97-101, figs. 3-5).

El inicio de la Fase Plena en El Soto de Medinilla (a partir de la ocupación del nivel 7), no conlleva cambios destacados en la estructura del hábitat. Las casas se disponen de forma aleatoria y desordenada como en la Fase Inicial, según detallan los planos de las excavaciones antiguas (Palol y Wattenberg 1974: figs. 63 y 64) y recientes (Delibes *et al.* 1995c: 161, fig. 4). La novedad, exclusiva de este yacimiento, es la incorporación de construcciones cuadrangulares o rectangulares interpretadas como almacenes o graneros, ubicados en los espacios dejados entre las viviendas. La disposición apuntada no es muy diferente en los poblados con casas ortogonales como La Mota (García y Urteaga 1985: 126 y fig. 41; Seco y Treceño 1995: 224).

En resumen, la escasa información disponible sugiere patrones similares durante el tramo comprendido entre el siglo IX a.C. y el VII a.C. en cronología convencional. Los poblados están formados por unidades de vivienda (cabañas y casas, circulares u ortogonales) con disposiciones espaciales aleatorias. Los únicos ámbitos especializados o comunales son los lugares de almacenamiento, formados por hoyos excavados en el suelo adjuntos a las viviendas en Sacaos (Misiago *et al.* 1999: 53) y de planta rectangular en El Soto de Medinilla (Delibes *et al.* 1995c: 158). Por tanto, las modificaciones introducidas por los nuevos estilos arquitectónicos no implican una organización más compleja del hábitat, por ejemplo, mediante talleres artesanales, calles o edificios singulares. La ausencia de tales lugares indicaría la prolongación de una misma estructura socio-económica. La excepción son las construcciones auxiliares identificadas desde el inicio de la Fase Plena en El Soto de Medinilla, que plantean una problemática particular por su interpretación como almacenes, aun falten testimonios que permitan aclarar dicha funcionalidad.

4.2. Actividades metalúrgicas

En la actualidad, los elementos metálicos, atribuidos en general al grupo Soto son abundantes. Está pendiente de su inventario comple-

to, los conocidos procedentes de superficie o los vinculados con hallazgos indeterminados, suman varias centenas. Se han identificado cinceles de cubo, hoces, espadas de lengua de carpa, puñales, hachas de apéndices laterales, ganchos de carne, calderos, asadores y botones. Ejemplo de que este despliegue apenas se nota en los contextos domésticos son las cuantías de objetos metálicos procedentes de dos yacimientos excavados. En Los Cuestos solo se ha registrado una decena (Celis 1993: 124-127) y en la última excavación de El Soto de Medinilla una veintena, incluyendo en el cómputo los fragmentos amorfos (Delibes *et al.* 1995c: 172).

La valoración que sigue solo toma como referencia las piezas estratificadas en contextos domésticos, a las que se añaden las que proceden de conjuntos cerrados (depósitos). En este caso la localización estratigráfica se ha considerado innecesaria, dada su procedencia de ámbitos específicos.

En los lugares de hábitat con largas secuencias estratigráficas, se constatan dos estilos de metalurgia. Uno de ellos se asocia con los niveles de la Fase Formativa, cuyos rasgos tipológicos son propios de la metalurgia del Bronce Final Atlántico III b y, en concreto, del tipo Baioes-Vénat (Delibes *et al.* 1995a: 71; Delibes *et al.* 1995d: 150). El otro, con posición estratigráfica y cronológica correspondiente al Soto Pleno, introduce un cambio estilístico y tecnológico con objetos de inspiración u origen mediterráneo.

En Los Cuestos, la metalurgia atlántica se ha documentado entre los niveles IX y V atribuidos al Soto Inicial (Celis 1993: 97-101 y 124-127). El número de piezas en bronce apenas supera la decena, formada por alambres, enganches y punzones. La presencia de instrumentos de fundición, sumados a goterones, fragmentos y moldes para la elaboración de botones o faleras y brazaletes, indica su elaboración local. Más abajo se plantea una explicación sobre las diferencias entre los moldes y los productos conformados. El Soto de Medinilla, en la misma etapa, aporta una información más amplia. La suma de elementos dispersos repartidos por distintas ocupaciones y campañas de excavación (Palol 1963; Palol y Wattenberg 1974; Delibes *et al.* 1995c: 172), permite concebir un ejercicio teórico sobre la cadena operativa.

El metal se incorpora al yacimiento desde el exterior en forma de lingotes o tortas (quizá desde

veneros del norte de la cuenca del Duero). Ya dentro del poblado se realizan las tareas de elaboración y fundición. Los lingotes se licuan en vasijas horno, documentadas a partir de dos fragmentos cerámicos con adherencias de escorias de metal hallados en la vivienda XV del nivel 11 (Delibes *et al.* 1995c: 174; Delibes *et al.* 1995 d: 152). El posterior modelado se efectúa a través de crisoles y moldes en piedra o arcilla, siendo los segundos más notorios por su variedad. Con ellos se elaboran puntas de flecha y lanza, hachas, pomos de espadas y puñales, hojas de espada y varillas de sección rectangular (Palol y Wattenberg 1974: 192; Rauret 1976: 135-142). No obstante, al igual que sucede en Los Cuestos, ni la cuantía, ni la variedad de los objetos acabados registrados en las ocupaciones se corresponden con las sugeridas por la cuantía y la diversidad de moldes. Esta circunstancia ya fue observada en los resultados de las dos principales labores de exhumación del yacimiento. Se discute más abajo los factores que explican esta discordancia.

La metalurgia del Bronce Final III b se constata también en entidades arqueológicas no domésticas como los conjuntos cerrados interpretados como depósitos. Los objetos metálicos siguen estando elaborados en bronce pero, a diferencia de los documentados en los poblados, muestran rasgos tipológicos considerados propios de las últimas producciones del periodo (Delibes *et al.* 1995a: 71; Fernández Manzano *et al.* 2005). Los 5 depósitos conocidos en la actualidad se localizan en parajes naturales singulares, incluyendo zonas llanas, pero sin relación directa con poblados. Los conocidos han aparecido uno en Bembibre (León) con 29 piezas (Fernández Manzano *et al.* 1982); dos en la provincia de Palencia, el de Castromocho con 3 piezas (Fernández Manzano 1986) y Cisneros con 5 piezas (Delibes 1983); dos en la provincia de Burgos, el de Padilla con 8 piezas (Fernández Manzano *et al.* 2005) y el de Pico Cuerno (Sotoscueva), ya en el piedemonte de la cordillera cantábrica, constituido en origen por 7 piezas. Se conservan cuatro: dos hachas de talón y anillas, una plana y el fragmento de otra. (Delibes *et al.* 1994; Fernández Manzano *et al.* 2005: 143).

Los objetos ocultos en el depósito leonés y en los dos palentinos son del mismo tipo: puntas de lanza tubulares y de jabalinas. Los burgaleses varían. El de Padilla reúne una punta de lanza tubular, junto a hachas de talón y brazaletes, además

de una anacrónica punta palmela y el de El Pico Cuerno solo hachas.

5. MATERIALES FORÁNEOS EN CONTEXTOS DEL GRUPO SOTO ENTRE LOS SIGLOS IX-VII A.C.

En varios contextos de la cultura del El Soto situados en los momentos finales de la Fase Formativa y el inicio de la Plena, se han constatado algunos elementos discordantes con las pautas culturales de los siglos IX-VII a.C. para los cuales se ha propuesto un origen foráneo. Se ha prestado una atención preferente a estas evidencias poco numerosas y de variada naturaleza: recipientes cerámicos, testimonios de hierro y fauna.

Los ejemplares cerámicos foráneos se constatan en contextos fechados entre el inicio del siglo IX y todo el siglo VIII a.C. Su lugar preciso de procedencia se desconoce pero se ha señalado la importación desde el área extremeña o meridional de la península ibérica (Romero y Ramírez 1996: 321).

Un cuenco de inspiración meridional, hallado en el cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca), es una de las cerámicas con fechas más antiguas (vinculado a dos fechas sobre carbón: GrN-13970 2715 ± 30 y GrN-13971 2660 ± 30) (Benet 1990: 85). Está realizado a mano y presenta una decoración geométrica post-cocción pintada en color rojo. Inicialmente se hizo proceder de un hábitat y más tarde de un enterramiento tumular (Benet y López Jiménez 2004). A esta misma área se atribuyen varios fragmentos pintados en rojo y amarillo documentados en El Soto de Medinilla durante los sondeos de 1989-1990. Proceden de la ocupación del nivel 8, de la cual no existe datación absoluta; sin embargo, está intercalada entre la de los niveles 9 y 7, datadas en el 725 a.C. y el 690 a.C., respectivamente (Delibes *et al.* 1995c: 158 y 160, 174-176). Del yacimiento de La Mota proceden varios vasos troncocónicos con pintura post-cocción y temática geométrica. Uno de ellos se halló en el sondeo del cuadro D, en el nivel VIII correspondiente a la ocupación más antigua datada en el 610 a.C. (Seco y Treceño 1993: 139). En el estrato inmediatamente superpuesto, se han registrado las primeras cerámicas a torno, también, importadas.

Testimonios cerámicos de esta misma naturaleza y origen, aunque documentados en contextos sin datación absoluta, se conocen en Los Cuestos. De la Fase V atribuida a la última ocupación formada durante el Soto Inicial, procede un fragmento cerámico pintado (Celis 1993: 101-102 y 112). El nivel superpuesto (Fase 6), asignado al siglo VII a.C., aporta un conjunto cerámico singular compuesto por copas de pie alto con engobe blanco sobre el que se aplica pintura roja (Celis 1993: 119-123 y fig. 15). Tales recipientes se han considerado imitaciones locales (Celis 1993: 123) de pebeteros o quema-perfumes fenicios (Schubart 1984: 94, fig. 4; Romero y Ramírez 1996: 316). También, los recipientes cerámicos elaborados a mano y pintados de la Plaza de San Martín de Ledesma (Salamanca) (Benet *et al.* 1991: 129-130, 134-136) y La Aldehuela (Zamora) (Santos 1988: 102-104, 1990: 228-232, 2005: 1025-1035) se consideran copias locales de originales vinculados a ámbitos orientalizantes situados en Medellín (Badajoz). Tampoco tienen fechas absolutas. Se ha propuesto una fecha en la primera mitad de siglo VII a.C. para el ejemplar de Ledesma y otra a finales del mismo siglo para el zamorano (Romero y Ramírez 1996: 315).

La presencia más antigua del hierro corresponde a un fragmento informe, documentado en el yacimiento Soto de Medinilla, vinculado a la ocupación del nivel 9 que, como recordaremos, se ha fechado en el 725 a.C.; es decir, en contextos formados a finales del Soto Inicial (Delibes *et al.* 1995c: 174 y 176).

El inicio de la fase del Soto Pleno coincide con una renovación estilística y técnica en la metalurgia, expresada a través de objetos importados: fíbulas de doble resorte en bronce y cuchillos afalcatados en hierro, que ponen de manifiesto un origen o inspiración mediterránea. Ejemplos de tales piezas se reconocen en La Mota vinculados con viviendas elaboradas mediante muros rectos, caso del nivel II-2 (García Alonso y Urteaga 1985: 77 y 79). También esta innovación tecnológica se ha constatado en El Soto de Medinilla con el hallazgo de varios fragmentos de hierro y un muelle del tipo de fíbula mencionado, registrados en un echadizo entre las ocupaciones de los niveles 6 y 5. La primera de estas ocupaciones se ha fechado en el 670 a.C., como ya se ha indicado. Sin contexto definido y con una posición cronológica menos

precisa se conocen otros objetos de hierro en la cuenca del Duero (Santos 1988: 102-105; Santos 1990: 228-232; Benet *et al.* 1991: 119, 130 y 135; Romero y Ramírez 1996: 317). Se han situados o atribuido a los contextos iniciales de la Fase Plena, suponiéndoles el mismo origen foráneo (Romero y Ramírez 1996: 320).

El conocimiento existente a escala local sobre la tecnología del hierro y su vinculación a la producción de objetos es aún confuso. Se ha sugerido la presencia de un posible taller en el nivel VII del cuadro P9 de La Mota (Seco y Treceño 1995: 233). Esta interpretación atiende a evidencias arqueológicas consistentes en unos pocos fragmentos de escorias de hierro asociados con seis crisoles, algunos elaborados en cerámica y con restos de adherencias de fundición de bronce y hierro, además de tres chapas de bronce y una fíbula de resorte bilateral. No obstante faltan datos esenciales para esclarecer con seguridad la elaboración local del hierro. No se indican instalaciones sino elementos ambiguos, dado que el nivel se ha interpretado como un basurero (Seco y Treceño 1995: 238). Además faltan argumentos sobre la posición temporal de los hallazgos, ya que ni se dispone de una datación absoluta, ni se ha establecido una correlación estratigráfica con las secuencias de las restantes zonas excavadas.

La procedencia foránea se extiende, también, a algunas evidencias faunísticas. Están constituidas por restos de ratón (*Mus musculus domesticus*) y gorrión (*Passer domesticus*), identificados en algunos yacimientos del grupo Soto (Morales y Liesau 1995: 508). Ambas especies, por su asociación con ciertas especies cultivadas, se han considerado indicadores de la dieta alimenticia aportada por individuos o grupos meridionales (Romero y Ramírez 1996: 318). Esta misma procedencia se atribuye a restos de asno y a otros testimonios exóticos como los caracoles (*Hexaplex trunculos*). Lo destacable es que aparecen en los contextos del grupo Soto en paralelo temporal con las piezas cerámicas y metálicas foráneas comentadas más arriba. Así, los identificados en La Mota (cuadro alfa, nivel X) se atribuyen a finales del siglo VII a.C. (Romero y Ramírez 1996: 318). Una posición similar se plantea para los registrados en la ocupación del nivel 3 de El Soto de Medinilla (Romero y Ramírez: 1996: 321), de la que proceden las fechas 630 a.C. y 505 a.C. (Delibes *et al.* 1995c: 165), aunque los restos mencionados

se han vinculado a la primera de ellas (Romero y Ramírez 1996: 318).

5.1. Instalaciones colectivas

El término “instalación colectiva” se aplica a un horno doméstico hallado en El Soto de Medinilla durante las excavaciones de 1989-1990 (Fig. 2B). Corresponde al nivel 7 de hábitat (Misiego *et al.* 1993: lám. A)² con una fecha de 690 a.C. (894-769 cal AC), obtenida de una astilla de pino procedente del interior del horno (Delibes *et al.* 1995b: 160). Este es singular por la ausencia de instalaciones de esta naturaleza en el grupo Soto, por su posición cronológica al inicio de la Fase Plena y por la peculiaridad de su diseño. Se ha construido en arcilla un cuerpo de forma tubular desarrollada en vertical con perímetro circular y sección trapezoidal (Misiego *et al.* 1993: 91). La única apertura, situada en la parte superior, consiste en una boca amplia redondeada a través de la cual se introduce el combustible y los alimentos para el horneado.

Sus excavadores se centraron en los rasgos morfológicos del horno, en la búsqueda de analogías formales para el mismo y en su funcionalidad. Los resultados del análisis térmico diferencial realizado al efecto avalaron una temperatura interior no superior a los 430°, que permitió considerar su uso doméstico para la cocción de pan (Misiego *et al.* 1993: 93-99 y 105).

El origen del horno es una de las principales cuestiones no resuelta en el artículo citado. En torno al 690 a.C., en el ámbito cultural del grupo Soto, solo se ha identificado una instalación en la vivienda número uno del nivel II-2 de La Mota, fechada en el 630 a.C. y 605 a.C. (García Alonso y Urtega 1985: 134; García Alonso 1986-87: 108). Difiere del horno de El Soto de Medinilla por su ubicación (interior de una vivienda), morfología (en forma cupular) y sistema de funcionamiento (apertura lateral).

Tampoco en la zona próxima del río Tajo hay referentes. Recientes excavaciones (Agustí *et al.* 2007: 235; Urbina *et al.* 2007: 58; Blanco 2012: 325) han documentado hornos domésticos que,

aunque solo conservan las trazas de su perímetro, se han atribuido a la cocción de pan. Se desconoce la morfología de su cuerpo, su función no está debidamente verificada y la cronología es imprecisa por lo que no son testimonios comparables con el horno de El Soto.

Los mejores paralelos están en áreas meridionales y levantinas de la península ibérica, datados entre los siglos VIII y VII a.C. y asociados a un ambiente colonial (Aubert 1974: 95-95; García Sanz 1988-89: 151 y fig. 6; González Prats 2001: 179; Ruiz Mata 2001: 263; Rodríguez Muñoz 2004: 58). Sin embargo las analogías más estrechas se constatan en hornos del área sirio-palestina con similares rasgos estilísticos y técnicos y el mismo tipo de funcionamiento. Se conocen desde el Bronce Medio hasta la Edad del Hierro avanzada (Delgado 2008: 168, 2010: 32-33 y figs. 2-3) y se emplean para la cocción de pan como los documentados en la península ibérica en ámbitos púnicos (Delgado 2008: 168, 2010: 31).

6. DISCUSIÓN

6.1. Modalidades de arquitectura doméstica

La arquitectura doméstica supone uno de los elementos arqueológicos centrales del presente texto, de manera que la discusión se inicia por la transformación constatada entre los siglos IX y VII a.C. Estudiosos de la Prehistoria reciente de la cuenca media del Duero la han abordado varias veces con distintos planteamientos metodológicos (Ramírez 1999; Delibes y Fernández Manzano 2000: 113-114; Romero y Ramírez 2001: 69; Blanco-González 2010, 2011). La explicación del cambio se ha centrado en las cabañas y en las casas circulares elaboradas con adobe o tapial consideradas resultados directos del mismo. No obstante los componentes de la arquitectura y su posición temporal y dispersión en el territorio cultural de El Soto permiten otras interpretaciones.

La transformación de las cabañas en casas circulares se ha relacionado con una dinámica interna, explicada como un proceso endógeno, cuyas líneas argumentales se basan en la progresión de lo simple a lo complejo y en las conquistas

² Véase n. 1. fig. 15.

técnicas sobre un material de construcción como el barro (Romero 1992: 208-209; Delibes *et al.* 1995b: 65; Ramírez 1999: 85). La modalidad ortogonal de vivienda se ha considerado incompatible con este proceso aunque, como la circular, se superpone a las cabañas y ambas comparten gran parte de sus elementos y una posición temporal, avalada por las dataciones absolutas obtenidas en el nivel II-2 de La Mota (García Alonso y Urtega 1985: 133-134).

El nexa citado se ha establecido a partir de evidencias documentadas durante la última intervención arqueológica en El Soto de Medinilla. Su nivel más antiguo —undécima ocupación—, mostró una cabaña (la denominada XV) con algunos componentes no estructurales, habituales en las casas circulares posteriores: banco corrido adosado a la pared y uso del adobe pero solo para remarcar los extremos del banco (Delibes *et al.* 1995c: 156).

Las cabañas de la misma etapa de Sacaosjos (Misiago *et al.* 1999: 52-53) y Los Cuestos carecen de bancos corridos. En el segundo, el adobe no es desconocido en la Fase 3 que determina el final de la secuencia atribuida al Soto Inicial (Celis 1993: 99), pero se utiliza para construir un horno doméstico con funcionalidad indefinida. Las ocupaciones de las Fases 4 y 5, atribuidas al Soto Pleno, contienen casas circulares de adobe (Celis 1993: 99-100).

En definitiva, el nexa propuesto entre las cabañas y las casas circulares de adobe carece de suficiente base empírica. Los elementos arqueológicos de las primeras utilizados como precedentes de las segundas no pueden entenderse del modo propuesto por dos razones: el empleo del adobe es ornamental y no hay continuidad entre ellas. La cabaña del nivel 11 está fechada en el siglo IX a.C. y las casas del nivel 7 en el siglo VII a.C. El banco corrido solo se ha documentado en la cabaña XV en los niveles inferiores.

Ambos tipos de viviendas se han valorado como parte de un proceso de ocupación gradual del territorio. El carácter inestable de las cabañas sería coherente con un establecimiento inicial (Romero 1992: 210; Delibes 1995: 125 y 128; Delibes *et al.* 1995b: 65 y 86-87; Ramírez 1999: 85). En cambio la condición duradera de las casas circulares de adobe expresaría la conquista, la seguridad en la explotación del entorno y la voluntad de permanencia. En la actualidad y des-

de distintas perspectivas teóricas (Gillespie 2000; Blanco-González 2011: 406; Torres 2013: 146-148) se admite la condición estable de los hábitats desde el inicio de la Edad del Hierro.

Las casas circulares de adobe y las ortogonales que aparecen en el siglo VII a.C. comparten el empleo del adobe o el tapial y elementos internos: banco corrido, paredes pintadas al interior y revocadas al exterior. La diferencia está en que los cimientos y zócalos son poco habituales en las primeras por la estabilidad que proporciona su morfología circular al contrario que en las ortogonales. Los componentes citados no se identifican en las cabañas ni siquiera en forma de ensayos o tentativas salvo en la casa XV de El Soto de Medinilla. Al contrario, cuando se incorporan a los contextos del Soto, lo hacen en conjunto y completamente definidos. Lo que vincula a las tres modalidades de vivienda es el ámbito único que, en las ortogonales registradas en La Mota (García Alonso y Urtega 1985: 128, fig. 41), tiene morfología cuadrangular y trapezoidal.

La divergencia más destacada entre las casas circulares de adobe y las ortogonales reside en su implantación en el territorio de la cultura del Soto. Las primeras aparecen dispersas por todo él y tienen una homogeneidad constructiva recurrente en las sucesivas ocupaciones bien expuesta en El Soto de Medinilla (Delibes *et al.* 1995c: 145-168) o Ledesma (Benet *et al.* 1991). En cambio las casas ortogonales se reconocen solo en dos yacimientos. Dentro de La Mota aparecen en toda la secuencia estratigráfica donde las casas circulares son excepciones (Seco y Treceño 1995: 224-230) a la inversa que en Los Cuestos. Allí solo se conoce un caso, incluido en una larga secuencia de casas circulares de adobe, ubicado en la Fase 6 y cuya formación se ha atribuido al siglo VII a.C. (Celis 1993: 101-104).

En definitiva, la dispersión espacial coincidente de las cabañas y de las casas circulares de adobe, unida a la superposición directa de los niveles que las contienen, explica que la investigación precedente planteara una continuidad entre ellas, considerando las viviendas ortogonales una anomalía de difícil explicación. No obstante, la sincronía en la aparición de los modelos de cabañas y viviendas con nuevos rasgos morfológicos y constructivos completamente definidos autoriza proponer un origen para ambos al margen de las tradiciones constructivas del grupo Soto. Para ello

se evalúa la procedencia de esos rasgos en la arquitectura de las áreas cercanas.

En el valle medio del Tajo hay ejemplos fechados entre el 750 y el 650 a.C. En Las Camas (Villaverde, Madrid) se han atribuido al Bronce Final o el Hierro Inicial grandes cabañas con morfología alargada rematada en un extremo absidial, elaboradas con postes de madera, ramajes y barro (Urbina *et al.* 2007). Las dataciones obtenidas por C-14 disponibles son problemáticas: proceden de madera de los postes y son discordantes con las atribuidas a las fibulas de doble resorte recuperadas. La disconformidad se ha tratado de resolver proponiendo un periodo de duración la ocupación del poblado entre el siglo IX a.C. y la primera mitad del siglo VII a.C. (Urbina *et al.* 2007). Para las viviendas de La Dehesa de Ahín (Rojas *et al.* 2007) que muestran la continuidad del tipo. Aunque carecen de datación absoluta, se ha planteado una posición temporal durante los siglos VII y VI a.C. Aquí las casas de 10 m de largo, remate absidial y muros de adobe se combinan con cabañas de menor tamaño edificadas con postes (Blasco *et al.* 1991; Martín y Virseda 2005; Martín 2007).

Viviendas afines a las comentadas aparecen en la cuenca del Duero, en el poblado de Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila), con cabañas de gran tamaño, alargadas y construidas mediante postes. Su cronología absoluta se basa en fechas obtenidas mediante C-14 y termoluminiscencia a partir de madera de postes que dan un intervalo para la ocupación entre los siglos X al VIII a.C. (Misiego *et al.* 2005).

La arquitectura doméstica de las zonas levantina y meridional peninsular, durante los siglos IX y VII a.C., muestra diseños equivalentes a las viviendas elaboradas por el grupo Soto en el siglo VII a.C. La secuencia arquitectónica de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo (González Prats 1992: 142, 2001: 174-175 y 177) se inicia con viviendas de estructura endeble elaboradas con materiales perecederos, definidas como fondos de cabaña. A ellas se superponen casas circulares con muros de adobe o tapial, banco corrido y paredes con enlucidos exteriores de cal. Las casas con muros rectilíneos y ángulos redondeados aparecen en el último tramo del Bronce Final. La arquitectura doméstica del Hierro Antiguo (siglo VII a.C.) es consecuencia de contactos coloniales. La configu-

ran muros rectilíneos levantados en adobe o tapial y zócalos de mampostería con revestimientos al interior de diversos colores.

El mediodía peninsular muestra durante el siglo IX a.C. un tipo de vivienda formado por cabañas de planta oval o circular, con estructura de postes y paredes elaboradas mediante elementos vegetales revestidos de barro (Aguayo 1992; Izquierdo 1998; Díes Cusi 2001: 89). Tales cabañas perduran, según áreas, en torno al 850 ó al 750, siendo sustituidas por modelos de influencia fenicia con muros rectos levantados en adobe o tapial sobre cimentaciones y zócalos de piedra, plantas rectangulares, cuadrangulares o trapezoidales e interiores con compartimentación espacial interna, hogares centrales, bancos corridos, pavimentos y superficies estructurales revestidas o pintadas.

Otro ámbito significativo es la fachada atlántica del centro-norte de Portugal. Su conexión con el Mediterráneo se remonta a los siglos XIII y IX a.C. como parte del circuito de intercambio de metales (Vilaça 2006; Senna-Martinez 2011: 290). Desde el siglo VIII a.C. (Arruda 1999-2000: 225-256, 2005) se incorpora a la actividad mercantil de los fenicios occidentales a través de Santa Olaia, *Port of trade*, ubicado al norte del estuario del río Mondego, y residencia de los mismos. El atractivo del territorio reside en la variedad de recursos de cobre, oro y, en especial, estaño de la Beira Interior, cuyas mineralizaciones se extienden a la zona sur-occidental de la cuenca del Duero. Aquí los testimonios orientalizantes se relacionan con los minerales (Esparza y Blanco-González 2008: 87-89) y con el acopio de chatarra. Por ejemplo, las prospecciones en el castro zamorano de La Mazada han aportado restos de piezas metálicas cuya tipología remite al siglo VIII a.C. y fragmentos cerámicos de la Fase Inicial del Soto. Los primeros se han interpretado como un acopio destinado al intercambio con la fachada atlántica o al reciclado (Esparza y Larrazabal 2000: 455 y ss.). Lo relevante es la relación (o contactos) que proponen entre la cuenca del Duero (Cultura del Soto) y la fachada atlántica y su posición temporal genérica en la fase Formativa del Soto.

En definitiva, el castro de la Mazada expone un eje oeste-este para la incorporación de elementos meridionales en el sector central de la cuenca del Duero que difiere de la ruta norte-sur, la Vía de

la Plata habitualmente considerada, a través de los pasos entre las sierras de Gredos y Gatas o del área extremeña (Romero y Ramírez 1996). Por los ejes citados circularían materiales, influencias e ideas como las vinculadas con los nuevos estilos arquitectónicos. Las particularidades de la arquitectura doméstica del grupo Soto se identifican en las viviendas de Santa Olaia (Arruda 1999-2000: 253 y 257, 2005: 277) que responden, en origen, a estilos del Próximo Oriente, pero reelaborados en el sur peninsular (Díes Cusi 2001: 92).

Tales particularidades, salvo las plantas, se reconocen en las viviendas circulares del grupo Soto en el siglo VII a.C. Esa peculiaridad se debería a una estructura socio-económica que no requiere ámbitos especializados (almacenamiento o trabajo). Es decir, las influencias se adaptan a las exigencias locales para las unidades simples de vivienda, cuya morfología, espacio interno único o disposición exenta no es necesario alterar.

Las viviendas afines a los modelos meridionales remiten a otras cuestiones. En el grupo Soto, en el siglo VII a.C., sobre todo las que incluyen división interna, se restringen en Los Cuestos a la Fase 6 (Celis 1993: 105 y fig. 6) y en La Mota, al nivel II-2 (García Alonso y Urteaga 1985: 128 y fig. 41) y el VIII del cuadro D (Seco y Treceño 1993: 139). La de Los Cuestos, intercalada en una larga secuencia de ocupaciones con unidades de vivienda circulares, es una anomalía reforzada por su asociación a un conjunto cerámico singular (Celis 1993: 119-123 y fig. 15). Los recipientes son producciones locales (Celis 1993: 123), que emulan objetos ceremoniales meridionales. Esta peculiaridad sugiere la relación de la vivienda con tales ceremonias y con otras casas singulares de algunos yacimientos del sur peninsular (Delgado 2005: 591). La emulación de prácticas sociales foráneas meridionales podría interpretarse como resultado bien de un aprendizaje adquirido por contacto directo de los instruidos en tales manifestaciones o bien de prácticas desarrolladas por individuos de ese ámbito cultural foráneo sin intervención de los indígenas.

El uso del muro recto en la arquitectura doméstica se impone en La Mota desde finales del siglo VII a.C., a la vez que sistemas constructivos y componentes habituales en la arquitectura meridional. Ello indicaría la implantación del estilo y no su mera adaptación. Los testimonios disponibles del modelo son heterogéneos al estar

basados en pequeñas catas dispersas. Además se desconoce la organización espacio-temporal de las viviendas en el yacimiento. Sin embargo los datos permiten considerar una implantación directa del modelo por individuos con vinculación meridional. Su adopción por la población local se debería a imitación o transmisión de conocimientos. La residencia en el poblado de tales individuos, como agentes comerciales o con otra función durante periodos largos o cortos, es coherente con los elementos foráneos constatados en los contextos formados a finales del siglo VII a.C. Pensamos en los hornos domésticos (García Alonso y Urteaga 1985: 129) vinculados al consumo de pan horneado, desconocido en los grupos del Soto, en las fíbulas de doble resorte y cuchillos afalcatados de metal o bien en la vajilla de pastas claras a torno, cuyo registro inicial está en el nivel VII del cuadro D (Seco y Treceño 1993: 142), que cubre las ocupaciones del siglo VII a.C., así como en la decorada a peine. Esta cerámica, documentada en los niveles citados, es infrecuente en los contextos de la cuenca media del Duero en tales fechas.

6.2. Grupos domésticos del Soto: bases para definir sus alteraciones

El principal obstáculo para analizar las formas de organización social de las comunidades del Soto es la información fragmentaria sobre sus elementos definitorios. Los datos sobre la base económica proceden, fundamentalmente, de la investigación medioambiental publicada por G. Delibes de Castro y otros hace 21 años. Los resultados caracterizan varios ámbitos ecológicos de la cuenca media del Duero durante la I Edad del Hierro. Uno son áreas boscosas mixtas y adhesadas, compuestas por pinares (*Pinus pinaster*, *Pinus pinea*) y encinares (*Ilex*, *Suber* y *Fagínea*) con castaños, enebros, matorral bajo y sotobosque. Un segundo ámbito son las llanuras aluviales y humedales, adecuadas para el desarrollo de bosques galería, formados por álamos, abedules, sauces, junto a una extensa familia de herbáceas: narcisos, juncos, lirios, helechos y musgos. A ellos se añaden espacios desforestados (Mariscal *et al.* 1995: 417).

Los recursos forestales aprovechados son la madera empleada como material de construcción

o como combustible (Uzquiano 1995: Cuadro 1) y los frutos silvestres. La fauna salvaje (ciervo, corzo y jabalí) documentada en los niveles pertenecientes a la Fase inicial de El Soto de Medinilla (Morales y Liesau 1995: 458, tab. 1) expresa la entidad que tiene este ámbito. Las especies silvestres predominan tanto en cuantía de restos como en número mínimo de individuos sobre las domésticas: ovicaprinos (*Ovis aries/ Capra hircus*) y en menor proporción vacuno.

Los análisis polínicos y de las semillas registradas en las ocupaciones facilitan los testimonios sobre la agricultura. El diagrama palinológico de El Soto de Medinilla tiene la información más expresiva. Está dividido en dos partes, separadas por una zona estéril (Mariscal 1995: tabs. I y II). La primera (muestras 1 a 7) puede ser asociada en líneas generales al Soto Inicial. Predominan las familias *Chenopodiaceae* (*Chenopodium álbum*), *Malvaceae* y *Urticaceae* con especies propias de medios baldíos y sin cultivar, acompañadas por un alto porcentaje de gramíneas (superiores al 15%), correspondientes a especies silvestres (Mariscal 1995: 341, tab. II).

Los contados restos de semillas rescatados durante la excavación se han localizado incrustados en los suelos (Delibes *et al.* 1995d: 572), pero ninguno en contenedores (recipientes cerámicos o almacenes). La cabaña XV, integrada en la ocupación más antigua (nivel 11) del yacimiento El Soto de Medinilla, ha suministrado el conjunto más numeroso: varias semillas carbonizadas situadas junto a un hogar y mezcladas con herbáceas (Delibes *et al.* 199c: 156). La especie más representada es *Triticum aestivum durum*, acompañada de unos pocos testimonios de *Hordeum vulgare* (Cubero 1995: 386-387) y herbáceas (*Lolium*, *Malva* y *Polygonaceae*), específicas de terrenos baldíos y zonas sin cultivar.

En definitiva, las series coincidentes de testimonios paleobotánicos, la falta de utillaje agrícola metálico y los exiguos sistemas de almacenamiento permiten concluir que las prácticas agrícolas eran limitadas, mientras la mezcla de especies cultivadas y silvestres plantearía una siembra conjunta en el mismo campo, poco especializada y de escaso rendimiento (Mariscal 1995: 337; Romero y Cubero 1999). Los granos no aparecen en almacenes al interior de las cabañas. Esta funcionalidad se ha atribuido a algunos hoyos excavados al exterior de las mismas como los de Sacaosjos

(Misiego *et al.* 1999: 53-54), Los Cuestos (Celis 1993: 97-107 y 110-114) y El Soto de Medinilla, si bien se carece de datos que avalen la propuesta (Delibes *et al.* 199c: 158).

Según los testimonios vinculados a la economía tendría un perfil doméstico (Sahlins 1983), fundamentado en la recolección de recursos silvestres, en la caza, la ganadería extensiva con especies poco especializadas y en una agricultura de bajo rendimiento. Es decir, basada en una diversificación destinada a minimizar el riesgo (Díaz del Río 1995: 106), solventar la autosuficiencia sin necesidad de crear excedentes más allá de las obligaciones impuestas por las actividades ceremoniales y adecuado, a su vez, para el desarrollo de comunidades independientes y autosuficientes organizadas bajo el parentesco.

Este perfil doméstico implicaría un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto, una división social del trabajo elemental (sexo y edad). Al mismo tiempo, la naturaleza y el carácter de las bases económicas sugieren la propiedad colectiva e inalienable de los medios de producción (Meillassoux 1977: 58; Godelier 1981: 92). El sistema de propiedad, por tanto, impediría la formación de condiciones objetivas para ejercer un control sobre los recursos de subsistencia. Es decir, el origen de las desigualdades o de los procesos de diferenciación social dentro de los grupos Soto no vendría del acceso diferencial a los medios de producción.

Tampoco favorecería la desigualdad el acopio o control de la producción de objetos metálicos, escasos en los contextos del Soto Inicial. Esta circunstancia ha llamado la atención (Delibes *et al.* 1995c: 172 y 174), aunque la lejanía a los recursos mineros no sería tan determinante como se ha propuesto. En el yacimiento epónimo, por ejemplo, los dispositivos de fundición, en especial los moldes, sugieren la producción de objetos muy diversos: puntas de flecha y lanza, hachas, pomos de espadas o puñales, hojas de espadas y varillas. Lo que sorprende es la poca notoriedad de los objetos configurados y los contextos inespecíficos donde se encuentran, según atestiguan las excavaciones en El Soto de Medinilla (sondeo de los años 1989-1990) y Los Cuestos, ambos con amplias secuencias estratigráficas. En El Soto se localizó un lingote plano-convexo en un echadizo previo a la novena ocupación y un fragmento amorfo de hierro en su misma base.

De la octava ocupación procede una punta lanza de cubo, también en un contexto poco definido (Delibes *et al.* 1995c: 174). En Los Cuestos, como única vinculación específica entre tales elementos y contextos, el autor de la excavación anota un fragmento de hierro integrado en la Fase 5 y situado en un posible espacio artesanal del cual no se ofrecen mayores detalles (Celis 1993: 101).

Los contados objetos metálicos registrados en los contextos de la Fase Inicial del grupo Soto pueden explicarse si se relacionan con su cometido en la organización socio-económica de los grupos domésticos. Su elaboración, como la de los otros objetos de orden similar pero de distinta naturaleza, atiende a su condición de elementos imprescindibles para la producción y reproducción de las relaciones sociales. Circulan por el interior de los grupos como bienes de intercambio con un valor de uso que impide que sean una riqueza acumulable. Según Godelier (1998: 75 y 151), su desplazamiento es parte de la esencia de la sociedad al permitir establecer vínculos de solidaridad o dependencia entre individuos del mismo o distinto orden parental. Tales vínculos se expresan a través del intercambio de dones y contra-dones, que a su vez, reflejan la relación que obliga a ambas partes. Dicho en otros términos, responden a compensaciones simétricas y equilibradas: prestación total recíproca (p. e. don de una mujer, seguido de contra-don de otra mujer).

La riqueza en sociedades con los sistemas socio-económicos apuntados se basa en una acumulación de mujeres y aliados (Godelier 1981: 92-93) que da forma a la economía política. Tales acumulaciones otorgan prestigio social y, a la vez, los beneficios que proporcionan, como más mujeres para la reproducción social, materiales foráneos (Barceló 1995: 562-563), influencias e ideas novedosas, causan un desequilibrio en el interior de los grupos domésticos, utilizable para alcanzar poder político.

Las comunidades vinculadas al grupo Soto no están al margen de contactos, influencias e ideas procedentes del exterior. Volvemos aquí a la posición cronológica que tienen los llamados objetos exóticos, a pesar que pocos están bien datados. La información más adecuada corresponde de nuevo al sondeo de 1989-1990 en El Soto de Medinilla. En el nivel 9 de ocupación con una datación C-14 del 725 a.C. se registró, como ya se ha señalado, un fragmento informe de hierro. En la inmedia-

tamente superpuesta (nivel 8), se documentaron varios fragmentos de cerámica, pintados en rojo y amarillo. Este nivel, sin datación absoluta, está intercalado entre las ocupaciones de los niveles 9 y 7 que sí las tienen: la segunda se sitúa en un contexto de inicio de la Fase Plena. Esta posición temporal es equiparable a la obtenida en el Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca), para el nivel con el cuenco cerámico pintado mencionado más arriba. Los objetos foráneos de ambos yacimientos se situarían, pues, en la segunda mitad del siglo VIII a.C.; es decir, en las postrimerías de la Fase Inicial.

7. CONCLUSIONES

Las evidencias arqueológicas consideradas a lo largo del texto exponen cambios que se pueden identificar en una gran parte del registro material de El Soto durante un periodo comprendido entre el final del siglo VIII a.C. y todo el siguiente. Aunque tales transformaciones ya han sido señaladas en la larga tradición de estudios sobre la cultura por medio de las novedades presentadas en la documentación arqueológica bajo el marco denominado Fase Plena, sus causas no han sido suficientemente explicadas. Esto último resulta difícil sin tomar en consideración la dinámica social de los grupos integrados en la Cultura del Soto, para lo cual es necesario incorporar una perspectiva que permita establecer una relación entre teoría y testimonios empíricos.

Los indicadores arqueológicos a través de los cuales se ha indagado en el presente texto la cuestión mencionada, aparecen constituidos por los “bienes exóticos” documentados en los contextos de los poblados, la transformación de la arquitectura doméstica y las acumulaciones en forma de objetos metálicos que constituyen los “depósitos”.

Lo relevante de estos últimos consiste no solo en los motivos que determinan su creación, sino también en su posición temporal —la cual se sitúa a finales del siglo VIII a.C.—, y su correspondencia tipológica con objetos documentados en contextos de hábitat. Respecto a lo primero, aunque se pueda mantener que su formación es consecuencia de expresiones ceremoniales rituales (ofrendas a las divinidades mediante la destrucción u ocultación de bienes), es discutible que

su realización sea consecuencia de la existencia de élites guerreras (Delibes *et al.* 1999: 183; Delibes 2000-2001: 297-298; Fernández Manzano *et al.* 2005:156; Delibes y Fernández Manzano 2007: 22-26). Las razones que permiten desechar esta idea residen en el carácter incompatible de tales cuerpos especializados con los grupos domésticos de la cultura del Soto no solo por las condiciones socio-económicas y lo que se puede deducir de los sistemas de propiedad, sino también por la falta de evidencias arqueológicas en tal sentido.

Dentro de la perspectiva discutida en el presente texto los objetos exóticos se entienden como una exhibición de grupos o individuos enriquecidos a través de la acumulación de alianzas y mujeres por alcanzar el poder. Expresarían, a su vez, la alteración de los mecanismos que regulan el carácter simétrico y equilibrado que ofrece la circulación de dones y mujeres (don por don; mujer por mujer) dentro de comunidades no jerarquizadas y con modelos de producción doméstico. Godelier (1998: 209 y 214) señala las condiciones que favorecen el desarrollo de esta alteración y sus repercusiones en las formas de relación y reproducción social. Tales alteraciones podrían ser posibles bajo dos condiciones. En primer lugar, cuando la reciprocidad en los matrimonios desaparece al ser sustituida por la riqueza (dote) (Godelier 1998: 89). En segundo lugar, cuando surge una lucha por posiciones vacantes de poder político o el acceso al prestigio. Esto último requeriría un procedimiento plasmado en luchas competitivas (agonísticas) entre los candidatos, tanto grupos como individuos, y se expresa bajo formas rituales y festejos acompañado del consumo y destrucción (ocultación) de bienes y objetos valiosos.

Ahora bien, las luchas agonísticas solo son posibles si existe un enriquecimiento previo de los grupos o individuos que intervienen en las mismas, alcanzado mediante la acumulación mujeres y alianzas. Las mejores alianzas corresponderían a las establecidas con grupos externos a las comunidades, dado que permitirían obtener bienes exóticos que después aparecen integrados en el registro arqueológico (objetos de hierro y cerámicas): No obstante, por medio de estos mismos cauces se introducirían, también, ideas novedosas.

En la actualidad, la pequeña entidad que tienen las zonas excavadas de los yacimientos solo permite pensar que hubiera una demanda de bienes

exóticos, no así valorar su repercusión en detalle. En cambio, si se considera el alcance de las ideas novedosas, el impacto adquiere un signo más destacado. En efecto, el nuevo estilo de arquitectura doméstica es uno de los campos donde es posible observar esta incidencia. En un caso, la influencia lo determina la reinterpretación y adaptación a los modelos locales de los sistemas constructivos meridionales (alzado de adobe o tapial, los suelos preparados, las paredes revocadas y las pinturas que en ocasiones lucen en su interior), cuyo resultado es el tipo de vivienda que caracteriza a la Fase Plena. En otro caso, por el contrario, se implantan o imitan patrones técnicos y morfológicos originales: empleo del muro recto, las plantas ortogonales.

Ahora bien, la disponibilidad de estos elementos e ideas novedosas de origen o inspiración meridional a partir del siglo VIII a.C. en la cuenca media del Duero, no se podrían comprender y explicar con el debido rigor sin la influencia y difusión ejercida a través de la presencia de comerciantes fenicios occidentales en las costas del centro-norte de Portugal y de manera especial, desde los focos constituidos por factorías situadas en áreas como las del río Mondego. No obstante, aunque los datos disponibles en la actualidad son escasos, algunos testimonios del registro arqueológico sugieren algo más que influencias. Por ejemplo, las viviendas de La Mota y Los Cuestos, las elaboraciones de copas pintadas en este último, los hornos domésticos para la cocción de pan y en especial el de tipo tannur (Zamora *et al.* 2010: 206; Fig. 2, 3 y 4) documentado en el nivel 7 de hábitat de El Soto de Medinilla. Todo ello requeriría un aprendizaje apropiado, desde los materiales empleados y la elaboración, hasta el funcionamiento, lo que debido a la novedad y la falta de experiencia estaría lejos del alcance de las comunidades de la cultura de El Soto, para lo que sería preciso contar con el servicio de individuos meridionales instalados como agentes comerciales.

En definitiva, la información arqueológica disponible y la valoración de la misma desde perspectivas teóricas procedentes de la antropología social han permitido definir unas líneas generales sobre el proceso de alteración de las comunidades domésticas integradas en la cultura de El Soto y organizadas bajo el parentesco. El inicio de esta transformación sobre las relaciones de producción

y reproducción social aparece mejor respaldado por los testimonios arqueológicos desde finales del siglo VIII a.C., siendo su resultado la formación de la Fase Plena. Los cambios son consecuencia de una dinámica social interna a través de un enriquecimiento de grupos o individuos, obtenido por medio de influencias, contactos y vínculos establecidos con grupos externos a dichas comunidades. Sin embargo, las condiciones económicas de estas sociedades, limitarían la promoción social o el poder político a la formación de grupos dominantes (Barceló 1995: 562), con prestigio e influencia, impidiendo la formación de élites o aristocracias.

AGRADECIMIENTOS

El presente quedaría incompleto sin agradecer la dedicación al mismo de los evaluadores del texto por sus acertados comentarios e indicaciones de mejora. D. Mario Alaguero Rodríguez y D. David Checa Cruz que compusieron las figuras que acompañan al texto y de D^a Inés Miguel por su inestimable ayuda en la versión inglesa del resumen.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, P.; Carrillero, M.; Flores, C. y del Pino de la Torra, M. 1992: "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de Cabañas del Bronce Final y su evolución". *Arqueología Espacial* 3: 33-58.
- Agustí, E.; Escolá, M.; Fernández, C.; González, L.; Illán, J. M.; López, G.; López, M.; Morín, J.; Sarabia, P.; Sánchez, M.; Sánchez, F.; Yravedra, J. y Montero, I. 2007: "El yacimiento de Las Camas. UZP 1.05 Villaverde-Butarque (Villaverde, Madrid)". *Actas de las Segundas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid (Madrid 2007)*: 217-242. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. 1977: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, C.S.I.C. Madrid.
- Arruda, A. M. 1999-2000: "Los fenicios en Portugal. Fenicios y el mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 5-6.
- Arruda, A. M. 2005: "Orientalizante y Pos-orientalizante no sudoeste peninsular: geografías e cronologías". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.): *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo occidental*. Anejos de Archivo español de arqueología XXXV, C.S.I.C. Madrid: 277-303.
- Aubet Semmler, M. E. 1974: "Excavaciones en Las Chorreras (Mezquinilla, Málaga)". *Pyrenae* 10: 79-108.
- Barceló, J. A. 1995: "Sociedad y economía en el Bronce Final Tartésico". En *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Cádiz 1993)*: 561-589. Jerez de la Frontera.
- Barrio Martín, J. 1993: "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 173-212.
- Barrio Martín, J. y Alonso Mathias, F. 1999: "La datación de Carbono 14 para el poblado prerromano de Cuéllar (Segovia, España)". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular, II Primer Milenio y metalurgia*: 289-302. Zamora.
- Benet, N. 1990: "Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de san Pelayo (Martínamor, Salamanca)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León III*: 77-93.
- Benet, N.; Jiménez, M. C. y Rodríguez, M. B. 1991: "Arqueología en Ledesma, una aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín". En M. Santonja (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*. Junta de Castilla y León y Museo de Salamanca. Salamanca: 117-79.
- Blanco García, J. F. 2012: "La cerámica de la transición del Bronce al Hierro y del Hierro Antiguo en el área de Madrid y norte de Toledo (850/800-500/400 a.C.)". En J. Morin y D. Urbina (eds.): *Primer Milenio A.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Auditores de Energía y Medio Ambiente Madrid: 299-337.
- Blanco-González, A. 2010: "¿Nuevos hogares para los emigrantes? Casas y paisajes en el debate sobre el límite entre Cogotas I y el Primer Hierro en el valle del Duero". *Zephyrus* LXVI: 155-179.
- Blanco-González, A. 2011: "From huts to 'the house'. The shift in perceiving home between the Bronze Age and Early Iron Age in Central Iberia (Spain)". *Oxford Journal of Archaeology* 30 (4): 393-410.
- Blasco, M. C.; Alonso, M. A. y Lucas, M. R. 1991: "Excavaciones en el poblado del Cerro de San Antonio". *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 2: 7-187.
- Celis Sánchez, J. 1993: "La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de 'Los Cuestos de la Esta-

- ción', Benavente (Zamora)". En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 93-132.
- Cubero Corpas, C. 1995: "Estudio paleocarpológico de yacimientos del valle medio del Duero". En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñoz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 371-394.
- Delgado Hervás, A. 2005: "La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía Occidental durante el orientaliznte: una lectura social". *El Periodo Orientalizante 1. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo español de arqueología XXXV, C.S.I.C. Madrid: 585-594
- Delgado Hervás, A. 2008: "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 18: 163-188.
- Delgado Hervás, A. 2010: "De las cocinas coloniales y otras historias silenciadas: domesticidad, subalternidad e hibridación en las colonias fenicias occidentales". *Saguntum Extra* 9: 33-52.
- Delibes de Castro, G. 1983: "Un conjunto de lanzas de bronce de Cisneros, Palencia". En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* II. Ministerio de Cultura. Madrid: 69-79.
- Delibes de Castro, G. 2000-2001: "Del Bronce al Hierro en el valle medio del Duero: una valoración del límite de Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto" *Zephyrus*, LIII-LIV:293-309.
- Delibes de Castro, G. y Fernández Manzano, J. 2000: "La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500BP) en la submeseta Norte española: principales hitos de un proceso". *Actas 3º Congreso de Arqueología Peninsular: (Vila Real 1999)*, 4 Pre-Historia Reciente da Península Ibérica: 95-122. Porto.
- Delibes de Castro, G. y Fernández Manzano, J. 2007: "¿Para los hombres o para los dioses? Certezas y sospechas sobre la intención de los depósitos del Bronce Final Atlántico". En J. Celis Sánchez, G. Delibes de Castro, J. Fernández Manzano y L. Grau Lobo (eds.): *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final atlántico en la Península Ibérica*. Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de León. León: 11-35.
- Delibes de Castro, G.; Fernández Manzano, J.; Fontaneda Pérez, E. y Rovira Llorens 1999: *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la cordillera Cantábrica. La colección Fontaneda*. Arqueología en Castilla y León Monografías 3. Junta de Castilla y León. Zamora.
- Delibes de Castro, G.; Fernández Manzano, J.; Romero Carnicero, F.; Herrán Martínez, J. I. y Ramírez Ramírez, M. L. 2001: "Metal production at the end of the Late Bronze Age in Central Iberian Peninsula" *Journal of Iberian Archaeology* 3: 73-95.
- Delibes de Castro, G. y Romero Carnicero, F. 2011: "La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero". *Complutum* 22 (2): 49-94.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Escudero Navarro, Z.; Sanz Minguez, C.; San Miguel, Maté, L. C.; Mariscal Álvarez, B.; Cubero Corpas, C.; Uzquiano Ollero, P.; Morales Muñoz, A. M.; Liesau von Lettow-Vorbeck, C. y Calonge Cano, G. 1995e: "El medio ambiente durante el primer milenio a.C. en el valle medio del Duero. Consideraciones finales". En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñoz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 543- 582.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. Fernández Manzano, J.; Ramírez Ramírez, M. L. Misiego Tejada, J. C. y Marcos Contreras, G. J. 1995d: "El tránsito Bronce Final-Primer Hierro en el Duero Medio. A propósito de las nuevas excavaciones en el Soto de Medinilla (Valladolid)". *Homenaje a la Dra. Ana María Muñoz Amilibia. Verdolay* 7: 145-158.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. y Morales Muñoz, A. (eds.) 1995a: *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Sanz Minguez, C.; Escudero Navarro, Z. y San Miguel Maté, L. C. 1995b: "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio". En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñoz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 49-146.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. y Ramírez Ramírez, M. L. 1995c: "El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). Sondeo estratigráfico de 1989-90". En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñoz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 149-177.
- Díaz del Río, P. 1995: "Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y II milenios a.C. en la Meseta Peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 52 (2): 99-109.
- Díes Cusi, E. 2001: "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII)". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Centros de Estudios del Próximo Oriente y C.S.I.C.: 69-121.
- Esparza Arroyo, A. 1986: *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo" y Diputación de Zamora. Zamora.

- Esparza Arroyo, A. y Larrazabal, J. 2000: "El castro de La Mazada (Zamora): Elementos metálicos y contexto peninsular". *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular (Vila Real, Portugal 1999)* V: 433-474. Porto.
- Esparza Arroyo, A. y Blanco González, A. 2008: "El solar de Vettonia, antes de los vettones". En J. R. Álvarez Sanchis (ed.): *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica 12, Museo Arqueológico Regional. Madrid: 81-93.
- Fernández Manzano, J. 1986: *Bronce Final en la meseta Norte española: el utillaje metálico*. Monografías. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Almazán (Soria).
- Fernández Manzano, J.; Herrán Martínez, J. I. y Rovira, S. 2005: "Los depósitos metálicos burgaleses y la metalurgia del Bronce Final en la meseta Norte: algunas reflexiones". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXXI: 137-159
- Fernández Manzano, J.; Mañanes Pérez, T. y Ramos Pérez, F. 1982: "Depósito de puntas de bronce hallado en Bembibre (León)". *Trabajos de Prehistoria* 39: 349-368.
- García Alonso, M. 1986-1987: "Aportaciones a la transición del Hierro I al Hierro II en el centro de la cuenca del Duero". *Zephyrus* XXXIX-XL: 103-111.
- García Alonso, M. y Urteaga Artigas, M. 1985: "La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro en La Mota (Medina del Campo, Valladolid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23: 61-140.
- García Sanz, C. 1988-1989: "El urbanismo protohistórico de Huelva". *Huelva Arqueológica* X-XI: 143-176.
- García Sanz, C. 2003: "¿Unas ruinas merecen tantos escritos?". *Huelva Arqueológica XVIII*: 5-32
- Gillespie, S. 2000: "Beyond kinship: an introducción". En R. Joyce y S. Gillespie (eds.): *Beyond kinship. Social and material reproduction in house societies*. University of Pensilvania Press. Philadelphia.
- Godelier, M. 1981: *Instituciones económicas*. Anagrama. Barcelona.
- Godelier, M. 1998: *El enigma del don*. Paidós. Barcelona.
- González Prats, A. 1992: "Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente, Alicante): Aportaciones al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49: 243-257.
- González Prats, A. 2001: "Arquitectura orientalizante en el Levante Peninsular". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Centros de Estudios del Próximo Oriente y C.S.I.C.:173-19269.
- González Ruibal, A. 2001: "Etnoarqueología de la vivienda en África subsahariana: aspectos simbólicos y sociales". *Arqueoweb* 3 (2) URL:www.ucm.es/info/arqueoweb/word_3(2)/áfrica.doc (consulta 10-01-1016).
- Izquierdo de Montes, R. 1998: "La cabaña circular en el mundo tartésico. Consideraciones sobre su uso como indicador étnico". *Zephyrus* LI: 277-288.
- López Jiménez, O. y Benet, N. 2004: "Nuevos resultados en la investigación sobre 'La Plaza de Toros' del cerro de San Pelayo (Martínamor, Salamanca): un enterramiento tumular de inhumación en los inicios del Primer Milenio en el área occidental de la meseta Norte" *Trabajos de Prehistoria* 61(1): 157-173.
- Mariscal Álvarez, B. 1995: "Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de El Soto de Medinilla (campana de 1989-1990) y El Cerro de La Mota en Medina del Campo, Valladolid". En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 337-350.
- Mariscal, B.; Cubero, C. y Uzquiano, P. 1995: "Paisaje y recursos del valle del Duero durante el primer milenio antes de cristo a través de la Paleobotánica". G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 416-445.
- Martín, A. 2007: "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares". *Zona Arqueológica* 10 (2)), Museo Arqueológico Regional. Madrid: 26-41.
- Martín, A. y Virseda, L. 2005: "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares." En A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds): *Encuentro de jóvenes investigadores sobre el Bronce Final en la Península Ibérica*. Fundación Duques de Soria y Universidad de Salamanca. Salamanca: 181-206
- Meillassoux, C. 1993: *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI Madrid.
- Misiego Tejada, J. C.; Marcos Conteras, G. J.; Sarrabia Herrero, F. J.; Martín Gil, J. y Martín Gil, F. J. 1993: "Un horno doméstico de la Primera Edad del Hierro de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid) y su análisis por ATD". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIX: 89-111.
- Misiego Tejada, J. C.; Sanz García, F. J.; Marcos Conteras, G. J. y Martín Carbajo, M. A. 1999: "Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaos (Santiago de la Valduerna, León)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León* 7: 43-65.
- Misiego, J. C.; Villanueva, L. A.; Marcos, G. J.; Martín, M. A. y Sanz, F. J. 2005: "Guaya (Berrocalejo de Aragón, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro". En A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Universidad de Salamanca. Salamanca: 207-228
- Morales Muñiz, A. M. y Liesau von Lettow-Vorbeck, C. 1995: "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle medio del Duero (prov. Vallado-

- lid) durante la Edad del Hierro”. En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz: *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 455-514.
- Palol, P. 1958: “Las excavaciones del poblado cético de ‘El Soto de Medinilla’”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XXIV: 182-185.
- Palol, P. 1966: “Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta castellana”. *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1965)*: 24-54. Zaragoza.
- Palol, P. y Wattenberg, F. 1974: *Carta Arqueológica de España*. Diputación Provincial de Valladolid. Valladolid.
- Ramírez Ramírez, M. L. 1999: “La casa circular durante la Primera Edad del Hierro en el valle del Duero”. *Numantia. Arqueología en Castilla y León* 7: 67-94.
- Rauret, A. M. 1976: *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Publicaciones Eventuales 25, Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Rodríguez Muñoz, R. 2004: “Análisis de los espacios domésticos y comunitarios en la arquitectura prerromana de Huelva”. *Saguntum (P.L.A.V.)* 36: 53-60.
- Rojas, J. M.; Garrido, G.; Gómez, A. J.; Guño, A. y Pereira, J. 2007: “El yacimiento de la I Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo)”. *Zona Arqueológica* 10 (2), Museo Arqueológico Regional. Madrid: 71-106
- Romero Carnicero, F. 1985: “La primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio”. En G. Delibes, J. Fernández Manzano, F. Romero y R. Martín Valls (eds.): *Historia de Castilla y León 1. La Prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid: 82-103.
- Romero Carnicero, F. 1992: “Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la Primera Edad del Hierro”. En J. M. Báez Mezquita (ed.): *Arquitectura popular en Castilla y León. Bases para un estudio*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 175-211.
- Romero Carnicero, F. y Cubero Corpas, C. 1999: “Agricultura y recolección en la cultura de Soto de Medinilla (Primera Edad del Hierro en el valle medio del Duero)”. En R. Buxo y E. Pons (eds.): *Els productes alimentaris d’origen vegetal a l’edat del ferro a Europa Occidental: de la producció al consum. Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l’Estudi de l’Edat del Ferro*. Sèrie Monogràfica 18, Museu d’Arqueologia de Catalunya-Girona. Girona: 169-187.
- Romero Carnicero, F. y Ramírez Ramírez, M. L. 1996: “La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero Medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro”. En M. A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*. *Complutum* Extra 6 (1), Universidad Complutense. Madrid: 313-326.
- Romero Carnicero, F. y Ramírez Ramírez, M. L. 2001: “Sobre el ‘celtismo’ de la ‘cultura’ del Soto”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXVII: 40-80.
- Romero Carnicero, F.; Sanz Minguez, C. y Álvarez-Sanchís, J. 2008: “El primer milenio a.C. en la tierra del interior peninsular”. En F. García Alonso (ed.): *De Iberia a Hispania*. Ariel. Barcelona: 694-731.
- Ruiz Mata, D. 2001: “Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”. En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Centro de Estudios del Próximo Oriente y C.S.I.C.: Mérida: 261-274.
- Ruiz Zapatero, G. 1985: *Los Campos de Urnas de NE de la Península Ibérica*. Colección Tesis Doctorales 1983-85, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Sahlins, M. 1983: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal Universitaria. Madrid.
- Santos Villaseñor, J. 1988: “Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1ª Edad del Hierro de ‘La Aldehuela’, Zamora”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florian de Ocampo’*: 101-110.
- Santos Villaseñor, J. 1989: “La Aldehuela” Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florian de Ocampo’*: 171-180.
- Santos Villaseñor, J. 2005: “Motivos ornamentales orientalizantes en las cerámicas de la Primera Edad del Hierro en la meseta Norte: La Aldehuela (Zamora)”. *El Periodo Orientalizante 2. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo español de arqueología XXXV, C.S.I.C. Madrid: 1025-1038.
- Schubart, J. 1984: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavación de 1986”. *Noticiero Arqueológico Hispánico* 19: 85-101.
- Seco Villar, M. y Treceño Losada, F. 1993: “La temprana ‘iberización’ de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de ‘La Mota’, Medina del Campo (Valladolid)”. En F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 133-171.
- Seco Villar, M. y Treceño Losada, F. 1995: “Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur de Duero: ‘La Mota’, Medina del Campo”. En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 219-245.
- Senna-Martinez, J. C. 2011: “La ‘conexión lusitana’: contactos orientalizantes y búsqueda de estaño y oro

- en el Centro-Norte portugués”. En J. C. Domínguez Pérez (eds.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 285-296.
- Stuiver y Reimer 1993: “Extended C-14 data base and revised Calib 3.0 C-14 age dalibration program”. *Radiocarbon* 35(1): 220
- Torres Rodríguez, J. 2013: “La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el Valle Medio del Tajo (s. IX-I a.C.)”. *Zona Arqueológica* 16, Museo Arqueológico regional. Madrid.
- Urbina, D.; Morín, J.; Ruiz, L. Agustí, E. y Montero, I. 2007: “El yacimiento de las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouse y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo”. *Gerión* 25 (1): 45-82.
- Uzquiano Ollero, P. 1995: “El valle del Duero en la Edad del Hierro: el aporte de la Antracología”. En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 395-416.
- Vilaça, R. 2006: “Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do territorio português: novos contributos e reavaliação dos dados”. *Complutum* 17: 81-101.
- Yll, R. 1995: “Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de Soto de Medinilla, La Era Alta y La Mota (Valladolid)”. En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.): *Arqueología y medio ambiente: el primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 357- 370.
- Zamora, J. A.; Gener, J. M.; Mavarró, M. A.; Pajuelo, J. M. y Torres, M. 2010: “Epígrafes fenicios en el excavación del teatro Cómico de Cadiz (2006-2010)”. *Rivista di Studi Fenici* XXXVIII (2): 203-236.